

«SE NECESITA UNA ESTRATEGIA GLOBAL DE TOLERANCIA CERO DE LA VIOLENCIA»

Episodios violentos protagonizados por jóvenes vuelven a poner sobre la mesa el presente y el futuro de una sociedad que intenta hacer frente a una de sus mayores problemáticas

NACHO SANAHUJA CASTELLÓN

Pregunta.— Últimamente se han producido varias agresiones con arma blanca entre jóvenes, alguna incluso en Castellón. ¿Son más habituales las agresiones tanto con armas como sin ellas que antes?

Respuesta.— A pesar de que los hechos ocurridos últimamente en varios puntos de España son lamentables, y han tenido una gran cobertura mediática, analizando los datos, entre otros del Instituto Nacional de Estadística (2020), no puede decirse que haya habido un aumento de las agresiones entre y por menores en este último año. Es más, los menores infractores condenados han descendido un 20% en el 2020. Por supuesto, la situación de confinamiento ha contribuido a este descenso, pero en años anteriores estos datos se mantuvieron estables, y en ningún caso subieron. Sí que es cierto que en el ámbito de los delitos perpetrados por menores, las lesiones constituyen, año tras año, el delito con mayor incidencia (30% en 2020), ya sea sin armas (mucho más frecuente), o sin armas. La aceptación del grupo, la defensa del honor, del territorio, etc. suelen ser los temas implicados en estas peleas o delitos por lesiones.

P.— Otro de los aspectos que más preocupa es el *bullying*, ¿hay más casos o ahora se les da más visibilidad?

R.— No, verdaderamente no se ha producido un aumento significativo de los casos de *bullying*. Sí que es cierto que se ha dado una gran difusión y cobertura mediática a los casos de *cyberbullying*, quizás por su potente efecto multiplicador en las redes, su gran alcance (no hay fronteras físicas ni horarias que puedan detenerlo, porque el *cyberbullying* continúa tras salir del centro escolar), y la gran deshumanización que se hace de la víctima. En general, creo que existe una mayor conciencia en la sociedad en general, sobre estos casos, aunque queda mucho camino por recorrer todavía. Si se analiza su incidencia del *bullying* por comunidades, aquellas con mayores tasas resultan ser Andalucía, Madrid y en tercer lugar, precisamente nuestra Comunidad Valenciana, se-



C.A.D.

gún datos del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

P.— ¿Vivimos en una sociedad violenta?

R.— Siempre hemos vivido en una sociedad violenta. El ser humano es violento por naturaleza, y encauzar las emociones negativas y los instintos violentos es un aprendizaje que se inicia desde pequeños, llamado socialización. Si este proceso de socialización presenta fallas en su desarrollo, pueden aparecer por ejemplo, los llamados mecanismos de desvinculación emocional, analizados por Bandura. Estos mecanismos consistirían en minimizar las consecuencias de las conductas negativas, deshumanizar a la víctima y atribuirle cierta culpabilidad, la difusión y desplazamiento de la responsabilidad individual a la grupal, etc. Todo ello lleva a desarrollar mecanismos de desvinculación moral, que hacen más fácil que el sujeto no tenga problema en llevar a cabo estas conductas transgresoras, e incluso repetir las y aumentar su intensidad.

P.— Muchas veces, tenemos la percepción de vivir en una parte del mundo bastante *tranquila* a nivel de violencia a diferencia de otros puntos del planeta, ¿es así?

R.— La tendencia a la estabilidad de las cifras de menores infractores es común a nivel internacional, sin diferencias significativas entre países. Pero a nivel nacional, precisamente en España, las comunidades con mayor tasa de menores condenados son, de nuevo, Andalucía (21%), Comunidad Valenciana (15%) y Cataluña (11%), según el INE (2020), lo cual, como puede comprobarse, se corresponde con el corredor mediterráneo, y con la vía de acceso a otros países finales de destino del resto de Europa.

P.— ¿En qué estamos fallando como sociedad para que esta violencia aflore? ¿Es simplemente una cuestión de educación?

R.— No es solo una cuestión de educación, sino que se podrían añadir las condiciones materiales para que esta violencia aflore. Aunque es cierto que en la familia, los estilos permisivos y sobre-

RADIOGRAFÍA

«El ser humano es violento por naturaleza, vivimos en una sociedad violenta»

ANÁLISIS

«La violencia aflora por falta de educación y por condiciones materiales»

protectores en exceso, conducen a conductas y actitudes tiránicas y despóticas, sin tolerancia a ningún tipo de frustración, la sociedad actual no ayuda mucho. Un contexto social básicamente hedonista, cortoplacista, y plagado de contradicciones y paradojas a nivel social, económico y político. La falta de perspectiva laboral juvenil y la consiguiente imposibilidad de vida autónoma fomenta una actitud de desesperanza y descreimiento juvenil, que resul-

ta abono fácil para la realización de conductas delictivas. Si a esto le unimos el consumo de alcohol y drogas (desinhibición), y el apoyo/encubrimiento del grupo de iguales, se alcanzan mayores cotas de expresión de esta desesperanza y descreimiento.

P.— Profesionales apuntan a internet y los videojuegos. ¿Qué grado de relación tienen estos episodios con el mundo virtual?

R.— En algunos casos puede decirse que existe una relación entre el mundo virtual y los episodios violentos juveniles. Precisamente las actividades sociales y de ocio en el mundo virtual favorecen los mecanismos de desvinculación emocional citados anteriormente, y la aparición de conductas de *cyberbullying*. Es mucho más fácil agredir, humillar, difundir material negativo sobre otra persona, si no la vemos directamente, si no observamos su sufrimiento de forma directa... En algunas ocasiones, el mundo virtual también favorece en los menores (especialmente en aquellos que presentan un alto consumo de videojuegos e internet, y ciertos rasgos de personalidad), la confusión entre fantasía y realidad, una desconexión con el mundo real.

P.— ¿Qué soluciones tenemos para hacer frente al problema?

R.— Las soluciones ante la violencia apuntan a medidas y programas nacionales, no a planes territoriales, de comunidad, de centros, etc. Por ejemplo, no podemos esperar que las familias, los centros escolares se conviertan en burbujas que resuelvan las contradicciones sociales. Es decir, se necesita una estrategia global de tolerancia cero de la violencia, con proyección de futuro y con todos los poderes implicados: político, judicial, social, y por supuesto, con presupuestos económicos incluidos. Por ejemplo, en Noruega, el programa de prevención de acoso escolar que ha conseguido reducir sus tasas con gran éxito, tiene carácter nacional, e implica a todos los estamentos relacionados con las escuelas (personal docente, no docente, familias, barrio, policía, ...), pero también a la sociedad en su conjunto. Ante esta unidad y coherencia de todos los agentes implicados, y de la sociedad, los agresores y sus cooperadores comienzan a retirarse al verse solos y aislados. Esto implicaría la eliminación de incoherencias y paradojas, como por ejemplo, que en determinadas cadenas televisivas se alardee de apoyar distintas causas benéficas, mientras que su programación las incumple diariamente por conseguir más audiencia. Los adolescentes son especialmente sensibles a estas incoherencias y paradojas, acrecentando este desconcierto y descreimiento que comentábamos anteriormente.